

Hay varias cosas que agradecer a Calixto Bieito en esta versión de una de las mejores obras de teatro del mundo. La principal es haber formado una compañía que dice el castellano claro y directo y con voz suficiente como para que resuene hasta en el teatro Albéniz. Sigue el texto con placer, y si algún añadido hay o algún cambio, tienen poca gracia, se despegan por sí solos. Lleva a los actores directamente al punto más próximo al público, pronuncian, gritan.

Se le agradece especialmente haber elegido a José María Pou: no me atrevo a decir que es el mejor Lear que he visto por no ofender a otros. Es un gran primer actor español, y hace toda su transición, de déspota a vencido y moribundo con valentía escénica, sufriendo todas las torturas de que es capaz un director: una lluvia larga y tenaz, el desnudo, las carreras, el dolor: la muerte. Sin que esto suponga un desdoro para los demás: es una verdadera compañía de buenos actores y actrices...

Se agradece a Bieito que haya hecho restallar el texto, la filosofía de una comedia sobre la vida, la muerte, el poder, la caída, los vicios humanos y sus destellos de amor.

Eduardo Haro Tecglen. El País, Madrid